

do siempre su casa Griegos y literatos; y recibiendo dones de ella todos los reyes, y enviándose-los recíprocamente. Escuchábasela con gusto cuando á los concurrentes les explicaba la conducta y tenor de vida de su padre Escipion Africano; y se hacia admirar cuando sin llanto y sin lágrimas hablaba de sus hijos; y referia sus desventuras y sus hazañas, como si tratara de personas de otros tiempos, á los que le preguntaban. Por lo cual algunos creyeron que habia perdido el juicio por la vejez ó por la grandeza de sus males, y héchose insensata con tantas desgracias; siendo ellos los verdaderamente insensatos, por no advertir cuánto conduce para no dejarse vencer del dolor, sobre el buen caracter, el haber nacido y educádose convenientemente; y que si la fortuna mientras dura hace muchas veces degenerar á la virtud, en la caída no le quita el llevar los males con una resignacion digna de elogio.

Habiendo dado fin á la narracion, nos resta sacar consecuencias de la contraposicion de estas vidas. En cuanto á los Gracos, ni aun los que mas mal hablaron de ellos, y se mostraron sus mayores enemigos, se atrevieron á decir que no hubiesen nacido con la mejor índole para la virtud entre todos los Romanos, y que no se les hubiese dado una crianza y educacion correspondiente. La índole de Agis y Cleomenes parece que era todavía mas robusta y esforzada que la de aquellos; puesto que no habiendo recibido una esmerada educacion, y habiéndose criado en unos hábitos y costumbres que largo tiempo antes habian viciado á los que les precedieran, ellos sin embargo se constituyeron en caudillos de sencillez y frugalidad. Mas: aquellos cuando Roma estaba en el mayor esplendor de su dignidad, y era en ella grande la emulacion á las ilustres hazañas, se hubieran avergonzado de no admitir esta especie de sucesion de virtud patria y hereditaria; cuando estos, que habian nacido de padres avezados á lo contrario, y que encontraron su patria estragada y enferma, no por esto entorpecieron ni en lo mas mínimo su inclinacion á la virtud. En punto á desprendimiento y á integridad es ciertamente grande en los Gracos el que en sus magistraturas y gobiernos se hubiesen conservado puros de adquisiciones injustas; pero Agis se hubiera dado por ofendido de que redujeran su alabanza á no haber tomado nada de lo ageno, cuando habia dado á los ciudadanos su propia hacienda, que sin contar las demas especies de riqueza, solo en dinero montaba á seiscientos talentos. ¡Hasta qué punto tendria por malo el adquirir por medios ilícitos quien graduaba de codicia el tener mas que otro!



En la decision y atrevimiento para las innovaciones hubo grandísima diferencia: porque las medidas de gobierno de uno fueron construir caminos y fundar ciudades; y lo que pidió mas arrojo en Tiberio fue el haber salvado los campos públicos, y en Cayo el haber alterado la forma de los juicios con aquellos trescientos del orden ecuestre que agregó a los Senadores; pero la reforma de Agis y Cleomenes, para quienes el ir remediando y reparando los desórdenes por partes y poco á poco no era mas que cortar la cabeza de la hidra, segun la sentencia de Platon, indujo en la administracion de la república una mudanza capaz de hacer desaparecer de una vez todos los males; aunque quizá se dirá con mas verdad que destruyendo una mudanza que habia sido la causa de todos los males, redujo y restituyó la república á su propia y primitiva forma. Podria tambien decirse que las novedades de los Gracos encontraron repugnancia en los Romanos de mayor autoridad y poder; cuando las que Agis intentó, y Cleomenes llevó al cabo, tenían por fundamento el ejemplo mas recomendable y mas insigne en las *retras* ó leyes patrias sobre la sobriedad y la igualdad, aprobadas unas por Licurgo y otras por Apolo; pero lo de mayor consideracion es que Roma con las disposiciones de aquellos nada adelantó en su grandeza sobre lo que ya tenia; siendo asi que con las novedades introducidas por Cleomenes vió la Grecia al cabo de poco tiempo que Esparta dominó en el Peloponeso, y lidió con los que tenían entonces el mayor poder, el mas glorioso de todos los combates, que es el que se sostiene por la superioridad; cuyo fin era que libre la Grecia de las armas de los Ilirios y Etolios, fuera otra vez regida por los Heraclidas.

10 Parece asimismo que el modo de terminar la vida unos y otros constituye otra diferencia en su vir-

tud: porque aquellos combatiendo con sus ciudadanos, y huyendo despues, asi es como perecieron; y de estos, Agis, por no causar la muerte de ninguno de los suyos, casi puede decirse que murió víctima voluntaria; y Cleomenes, viéndose maltratado é injuriado, intentó vengarse; pero habiéndole sido la suerte contraria, con la mas loable resolucion se quitó la vida. Examinando todavia las contraposiciones y diferencias, Agis en el orden militar no ejecutó hazaña ninguna, porque se lo impidió su temprana muerte; pero con las victorias de Cleomenes, que fueron muchas y gloriosas, pueden compararse la toma de las murallas en Cartago por Tiberio, que no dejó de ser accion insigne, y su tratado de Numancia, por el que salvó á veinte mil soldados Romanos, que no tenían otro medio de salud. Cayo dió tambien militando alli y en Cerdeña grandes muestras de valor: de manera que habrian podido compararse con los primeros generales Romanos, si no hubieran sido arrebatados por una anticipada muerte.

En las cosas de gobierno Agis obró con flojedad, porque se dejó engañar de Agesilao; faltó á los ciudadanos en la promesa del repartimiento de las tierras; y finalmente se quedó corto no llevando á cabo la obra que habia anunciado, y á que dió principio por una irresolucion disculpable en su edad. Cleomenes por el contrario emprendió con demasiada temeridad y violencia la mudanza del gobierno; dando muerte injusta á los Eforos, cuando podia haberlos reducido por las armas, ó le era facil desterrarlos, como fueron desterrados otros muchos de la ciudad. Porque el recurrir al hierro fuera de la última necesidad, no es ni de médicos ni de políticos, sino falta en unos y otros de destreza; y aun en estos, además de injusticia, indica crueldad. Por lo que hace á los Gracos, ninguno de los dos dió principio á la matanza civil; y aun se dice de Ca-



yo que ni despues de habérsele tirado dardos, quiso defenderse; sino que con ser de los mas arriscados para los combates, permaneció inmóvil en aquella sedición. Así es que salió de casa desarmado, y se retiró de los que combatian: viéndose claramente que puso mas cuidado en no hacer mal ninguno, que en no padecerle; por lo qual la fuga de ambos mas bien se ha de tener por señal de prudencia que de cobardía: porque era preciso ceder á los que acometian; ó para no padecer, usar de los medios de defensa.

En Tiberio el mayor yerro fue haber privado al colega del tribunado de la plebe, y haber pedido despues para sí el segundo. A Cayo se le atribuyó tan falsa como injustamente la muerte de Antulio, porque le mataron contra su voluntad, y mostrando de ello gran pesar. Mas Cleomenes, aunque dejemos aparte las muertes de los Eforos, dió libertad á todos los esclavos, y reinó en la realidad solo, aunque en el nombre con otro; habiendo tomado por colega á su hermano Euclidas, y siendo ambos por tanto de una sola casa; y á Arquidamo, que era de la otra el que debía reinar, lo invitó á que volviera de Mesena; y muerto violentamente como no persiguiese este delito, confirmó la sospecha que contra él se levantó. Pues en verdad que Licurgo, á quien afectaba imitar, voluntariamente cedió el reino á Carilao, hijo de su hermano, y temiendo que si por otra causa venia á morir aquel niño se pensara en culparle, peregrinó largo tiempo fuera sin querer volver, hasta que Carilao tuvo un hijo que le sucediera en el reino; mas á Licurgo ya se sabe que aun de los Griegos no puede comparársele ninguno. Por de contado está demostrado que en los hechos del gobierno de Cleomenes las innovaciones é injusticias fueron mayores; y los que reprehenden las costumbres de unos y otros culpan desde luego á este de tiráni-

co y demasiado guerrero; y en los otros aun los que mas envidiosos se muestran, no censuran otra cosa que un exceso de ambición: viniendo á confesar que arrojados fuera de su natural al encono y á la contienda con los que se les oponian, fueron como de un huracan impelidos á los extremos en sus medidas de gobierno. Porque; qué cosa mas loable ni mas justa que su primer propósito, si los ricos no se hubieran empeñado, usando de violencia y de todo su poder, en desechar la ley propuesta, poniendo con esto á ambos en la precision de combatir: al uno por considerarse en riesgo, y al otro por vengar á su hermano, muerto sin causa y sin declaracion precedente? De lo dicho colegirás tú por tí mismo la diferencia; pero si á pesar de esto es necesario pronunciar acerca de cada uno, tengo por cierto que Tiberio se aventajó á todos en virtud; que el que menores yerros comerió fue el joven Agis; y que en osadía y arrojo Cayo fue muy inferior á Cleomenes.